

## DOMINGO II DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO A)

Con este domingo comenzamos la primera parte del Tiempo Ordinario, que abarca hasta el comienzo de la Cuaresma. Con la Fiesta del Bautismo de Jesús hemos concluido el tiempo de Navidad, aunque podemos decir que este domingo II es como un eco de la Solemnidad de la Epifanía y del Bautismo del Señor.

Es útil recordar la antifona del Magnificat de las II Vísperas de la Solemnidad de la Epifanía: “ *Veneramos este día santo, honrado con tres prodigios: hoy, la estrella condujo a los magos al pesebre; hoy, el agua se convirtió en vino en las bodas de Caná; hoy, Cristo fue bautizado por Juan en el Jordán, para salvarnos. Aleluya*”

Del Bautismo de Jesús hablan los tres sinópticos; no habla directamente San Juan. Después de la Epifanía celebramos el Bautismo de Jesús, narrado por los tres sinópticos. La conversión del agua en vino es el evangelio de este segundo domingo del ciclo C; el texto evangélico del ciclo B es de San Juan, 1, 35-42: una proclamación de Juan Bautista acerca de Jesús y el seguimiento de los primeros discípulos; dos eran discípulos de Juan; dejándole siguieron a Jesús.

En el ciclo A leemos el mismo capítulo primero de Juan, 29-34: una gran confesión del Precursor acerca del Maestro.

Vamos a presentar la lectura primera, estribillo del salmo responsorial, evangelio; por último la segunda lectura y una conclusión o síntesis.

La primera lectura está tomada del segundo Isaías, capítulo 49, 3.5-6. Es el segundo poema del siervo del Señor. El primer poema lo leíamos el domingo pasado, Bautismo del Señor, Is. 42, 1-4.6.7.

No vamos a hacer un estudio de este Cántico, sino indicar algunas peculiaridades, pues estos Cantos han sido aplicados a la luz del NT a Jesús, de aquí la elección de los mismos para reforzar la presentación que hace Juan del Mesías.

*“Me dijo: tú eres mi siervo, Israel, y estoy orgulloso de ti”.*

El problema de la identificación de este siervo se agrava ahora por la doble identificación de Israel como siervo ( Is 49,3) y como destinatario de la misión a él confiada: “*Escuchad ahora lo que dice el Señor...para que le trajese a Jacob y le congregase a Israel*” ( Is 49, 5)

Cada Cántico tiene matices propios. Este segundo Cántico nos sorprende al identificar al Siervo del Señor con Israel. Algunos exégetas intentan dar sus explicaciones. Este Israel, no sería el Israel histórico, sino el Israel teológico: “el resto”. Otros dicen que cabe hipotizar que el Siervo lleva como nombre emblemático el del pueblo y del patriarca. Algunos autores suponen que la determinación “Israel” no es original en el texto, ha sido añadida como una interpretación.

Como conjunto este texto se diferencia de los textos en los cuales probablemente se habla de un Servidor individual, que tiene una especial relación con Dios, y que lleva a cabo una misión por medio del sufrimiento. Este segundo Canto del Siervo, en cambio, exalta a Israel que, después de haber reconocido sus errores, es antepuesto a los reyes.

Este segundo Canto vuelve a insistir en la Vocación, investidura y misión del Siervo, luz y salvación de todos los pueblos: “*Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra*”

El estribillo del salmo responsorial: “*Aquí estoy, Señor, para hacer tu Voluntad*”. Es la actitud que la Carta a los hebreos atribuye a Jesús en el momento mismo de su Encarnación: “*Tú no quieres sacrificios ni ofrendas... Aquí estoy, Señor, para hacer tu Voluntad*”.

Analizamos el Evangelio, Jn. 1, 29-34

Tenemos presente: Juan es un testigo eminente de Jesús. “*Yo soy la voz del que clama en el desierto*”. Juan no es el Mesías, ni Elías, ni el profeta.

La escena tiene lugar después del bautismo de Jesús.

Juan Bautista se ha convertido simplemente en portavoz de la teología del Evangelio; no podemos decir que las palabras atribuidas a Juan Bautista las haya dicho él, son algunas invenciones teológicas, no simplemente recuerdos históricos. Lo que acabamos de decir no tiene mayor importancia, pues lo que nos interesa es la proclamación, la Presentación de Jesús.

“*Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*”. En este versículo encontramos por primera vez una fórmula de revelación, que Juan utilizará varias veces. Esta fórmula tiene sus raíces en el AT, por ejemplo en 1 Sm.9, 17: “*Y cuando Samuel vio a Saúl, Yahveh le indicó: «Este es el hombre del que te he hablado. El regirá a mi pueblo.»*»

Sin embargo, su uso en el NT es típicamente joánico. ¿Qué quería decirnos Juan el Bautista con esta afirmación: Este el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo?

Podemos movernos en tres direcciones: *El cordero en el sentido apocalíptico; El cordero como Siervo doliente; y el cordero en su sentido pascual.*

*El cordero en el sentido apocalíptico:* En la apocalíptica judía, y en el contexto del juicio final, aparece la imagen de un cordero victorioso que aniquilará el mal que hay en el mundo.

En el NT, la figura del cordero victorioso aparece en el Apocalipsis: “*porque el Cordero que está en medio del trono = los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas = de la vida. Y Dios = enjugará toda lágrima de sus ojos.*» (Apoc.7, 17); el cordero es el jefe de los pueblos. En el versículo 14 de este mismo capítulo 7 leemos: “*Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás.» Me respondió: «Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero*”, aquí el cordero vence a los poderes malignos de la tierra. No es inverosímil que Juan Bautista describiera al que había de venir como el cordero apocalíptico.

*El cordero como siervo doliente:* El Siervo de Yahvé es tema de los cuatro Cánticos del Segundo Isaías. Lo que nosotros tratamos de averiguar es si el uso que en Jn 1, 29 se hace de la expresión: “Cordero de Dios” trataba de aludir al Siervo doliente de Yahvé según Is 53.

Buscaríamos en vano en los sinópticos algún indicio de que Juan Bautista creía que el que iba a venir después de él, estaba destinado al dolor y a la muerte.

No obstante no podemos negar la posibilidad de que Juan Bautista viera en Jesús el Siervo Doliente, pero no hay pruebas concluyentes de que fuera así.

*El cordero con sentido pascual:* referencia al cordero Pascual, sacrificado con motivo de la Fiesta judía de la Pascua y que tenía aspecto o carácter expiatorio. Muchos Padres occidentales parecen favorables a esta interpretación. Mientras que los Padres orientales favorecen la del Siervo doliente. Siervo y Cordero pascual, las dos encajan perfectamente en la cristología de San Juan.

*“Este es aquél de quien yo dije: tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”*. El tema de la preexistencia de Jesús aparece en el Prólogo; también en el capítulo 8, 58: *“Os aseguro que antes que Abrahán naciera, yo soy”*. Los sectarios afirmaban la superioridad del Bautista sobre Jesús porque su maestro ( Juan Bautista) había venido el primero, y la prioridad en el tiempo implicaba también superioridad en el rango. No cabe duda de que el evangelista quiere afirmar aquí de nuevo la preexistencia de Jesús.

*“ Y Juan dio testimonio diciendo: he contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él”* Dios da su testimonio a favor de Jesús no directamente, sino a través de Juan el Bautista. Entendería el Espíritu de Dios en el sentido del AT, como manifestación del poder vital de Dios. Los profetas del AT habían predicho una efusión del Espíritu en la era mesiánica. El NT reconoce el cumplimiento de esta profecía en el día de Pentecostés y en el bautismo cristiano.

*“Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”*. Creo que no hace falta explicar este título, pues estamos convencidos de su gran significado.

Realmente la presentación que hace Juan Bautista de Jesús es maravillosa y llena de contenido y densa: Lo presenta como el “Cordero de Dios”; lo reconoce como superior a él, dándonos a entender el significado de la primacía, no del tiempo, sino de la identidad; lo manifiesta como sobre quien se posa el Espíritu del Señor y por último como el Elegido, el Hijo de Dios.

Ahora vemos la importancia de este II domingo del tiempo Ordinario; a primera vista nos parecía algo insignificante; ahora vemos que no lo es, sino muy importante. Si en el Bautismo de Jesús los tres sinópticos exponían sus mensajes evangélicos; por boca de Juan Bautista; San Juan, el autor del cuarto, anticipa lo más granado de su Cristología mediante estas cuatro afirmaciones, que hemos expuesto.

Vamos, aunque de una forma rápida, a presentar la segunda lectura, tomada de la 1ª Carta de San Pablo a los corintios. El pasaje de hoy es el inicio de la carta, y nos dice quién es el autor de la misma; sus destinatarios y el saludo. *“ escribimos a la Iglesia de Dios en Corinto, a los consagrados por Jesucristo, al pueblo santo que él llamó y a todos los demás que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo Señor nuestro y de ellos”*

La Iglesia de Dios es una expresión muy favorita de San Pablo. Esta afirmación nos recuerda la ekklesia (la asamblea).

*Consagrados o santificados en Cristo.* Incorporados a Cristo por el bautismo. Los cristianos son santos lo mismo que Israel fue una nación santa por elección divina. No se trata de una santidad ética-moral, sino más bien de una santidad

ontológica en virtud de la cual los cristianos constituyen en Cristo el Israel del Señor. *En Cristo Jesús* es una fórmula original de Pablo para expresar la unión íntima del cristiano con Cristo. Pablo, como gran místico, vuelca toda su experiencia íntima, que tiene de Jesucristo, a la hora de hablar de la unión de los cristianos con Cristo.

*Todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo.* En el NT designa a los fieles unidos por su adoración a Jesús como “Señor”. *Suyo y nuestro.* Pablo subraya la unidad de los fieles en oposición a las divisiones de la comunidad de Corinto; comunidad herida por las divisiones.

*“La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros”.* Es el saludo habitual de Pablo, que significa la bondad graciosa de Dios. La “Paz” es el fruto de la salvación que Dios concede en Cristo; lleva consigo el perdón de los pecados y la reconciliación con Dios, así como la concordia entre los hombres.

Como exhortación moral podíamos señalar algunas direcciones. Nunca olvidar la teológica presentación que hace Juan Bautista de Jesús, ya lo hemos indicado y que constituye este II domingo de la primera parte del tiempo ordinario como la reflexión del cuarto evangelista acerca de Jesús en los momentos de su Bautismo. Una consideración moral podría ser ésta: hacen falta testigos de Cristo a la manera de Juan, ya con nuestras palabras, ya con nuestras obras; mejor dicho, con las palabras y con las obras.

La Eucaristía, preferentemente la dominical, es un encuentro con el Señor comunitaria e individualmente; encuentro, que nos hace exclamar varias veces: “Cordero de Dios” en la Proclamación del Gloria; “Cordero de Dios” en la fracción del pan; “Cordero de Dios”, cuando el sacerdote, antes de dar la comunión, presenta a la asamblea el pan consagrado.

También la Eucaristía es misión; no es necesario insistir en esto, pues lo sabemos; pero sí recordar que en este domingo II del tiempo Ordinario del ciclo B el evangelio, que es de San Juan, insiste y ahonda sobre el hecho de la elección de los primeros discípulos.